

EL TIEMPO PASADO COMO UNICA REALIDAD POSIBLE: CARACTERIZACION DE LOS PERSONAJES EN *A PLACE I'VE NEVER BEEN*, DE DAVID LEAVITT

Lucía Mora González
Universidad de Castilla – La Mancha

Resumen:

David Leavitt, escritor norteamericano, reúne en 1990 diez relatos, escritos entre 1984 y 1990, bajo el título común *A Place I've Never Been*, obra que supone una variante en la temática narrativa. Las claustrofóbicas situaciones familiares presentes en sus anteriores libros —*Family Dancing* (1983), *The Lost Language of Cranes* (1986) y *Equal Affections* (1988)— dejan paso a la descripción de vivencias de jóvenes pertenecientes a la generación del escritor, que viajan por Europa en su intento de huir de un pasado americano.

Por lo general, las vivencias de los personajes están condicionadas por el tiempo pasado, remoto o inmediato; recuerdos infantiles y juveniles, así como determinados hechos recientes de vital importancia configuran la caracterización de los diferentes jóvenes, desde Celia hasta Jeffrey, sin olvidar a los seres enfermos u obsesionados por el SIDA, jóvenes desarraigados en busca siempre de su propia identidad.

Abstract:

In 1990 David Leavitt collects ten short-stories written between 1984 and 1990 and entitled *A Place I've Never Been* which provide a new variant in his narrative theme. The overwhelming familiar situations present throughout his previous works —*Family Dancing* (1983), *The Lost Language of Cranes* (1986) and *Equal Affections* (1988)— are replaced by the depiction of young people experiences who travel through Europe in their attempt to get rid of their American past. In general, these people are caught within their own past; childhood and adolescent memories. But, at the same time, specific and recent happenings shape the characterization of these different young people who suffer from illness or are simply obsessed by the onset of AIDS. In fact, these characters are beaten down by life or defeated by their own defeatedness, in their search for identity.

Palabras – Clave:

Tiempo pasado, desarraigo, soledad, huida, Europa

David Leavitt (New York, 1961) ocupa un lugar destacado en la narrativa norteamericana actual, con sólo cuatro volúmenes publicados: dos libros de relatos y dos novelas. En 1983 publicó su primera antología de relatos, *Family Dancing*, obra que supuso una extraordinaria acogida por parte de la crítica y público. Tres años más tarde se editó su primera novela, *The Lost Language of Cranes*, en la que describe el ambiente homosexual de New York y analiza la vulnerabilidad de las familias y el fracaso de la comunicación humana. Posteriormente, en 1988, publica su segunda y última novela, *Equal Affections*, obra centrada de nuevo en un mundo dominado por las relaciones de familia, con predominio de datos autobiográficos, factor repetido en la narrativa de este joven escritor: en *Equal Affections* la historia narrada gira en torno a las vivencias de la familia Cooper, vivencias condicionadas por la enfermedad del cáncer que afecta a uno de sus miembros.

En 1990 reúne diez relatos, escritos entre 1984 y 1990, bajo el título común, *A Place I've Never Been*¹, obra publicada primero en Europa y luego en Estados Unidos, que supone una variante en la temática narrativa. Las claustrofóbicas situaciones familiares, presentes en sus anteriores libros, dejan paso a la descripción de vivencias de jóvenes pertenecientes a la generación del escritor, jóvenes que viajan por Europa —Francia, Italia—, en su intento de huir de un pasado americano, jóvenes obsesionados por el fantasma del SIDA, enfermedad que determina sus vidas. Al final, está el tiempo pasado como único refugio, como única realidad posible para estos jóvenes desarraigados, que retornan a sus años de infancia, a sus años en la Universidad, o bien a un pasado inmediato de especial transcendencia para ellos.

Si comparamos este último libro con sus obras anteriores, vemos que la descripción de la vida familiar no predomina en el conjunto de los diez relatos, aunque los recuerdos familiares inevitablemente están presentes en la vida de estos jóvenes. Hablamos, pues, de variante temática, no de ruptura en la temática narrativa, ya que, como afirma Celia en «I see London, I see France», «no one can ever take anyone else away from all that. There are always those threads, billions of them, crisscrossing and crossing again, wrapping the world in their soft, suffocating gauze».²

Celia, correctora de pruebas y de estilo en una oficina de la calle 55, es el personaje principal de dos relatos: «I see London, I see France» y del primer relato que encabeza el libro, «A Place I've Never Been». Para ella, este lugar en el que nunca ha estado es, en palabras del propio autor, «un país del miedo por el SIDA, donde descubre una relación con su amigo

¹ David Leavitt. *A Place I've Never Been*. Great Britain: Penguin Books, 1990.

² «I see London, I see France», *Ibid.*, 1, p 148

Nathan que no puede entender, porque su experiencia, su miedo del SIDA es una sensación que no ha experimentado físicamente»³. La narradora-protagonista, en el primer relato que abre la serie, escrito en primera persona, desea, tras superar la ausencia de su mejor amigo, vivir su propia vida, pensar en sus propias necesidades. Sin embargo, el regreso de Europa de Nathan impide que Celia consiga alcanzar el objetivo deseado: la amistad que mantenían desde hacía muchos años —'demasiados'—, condicionaba su vida actual hasta el punto de dar preferencia a las preocupaciones de Nathan, personaje éste último obsesionado por la enfermedad del SIDA. Nathan desde el momento en que su ex-amante, Martin, le comunicó que las pruebas habían resultado positivas, decidió abandonar Nueva York y refugiarse en Italia, tal vez porque, como Celia manifiesta, creía que «the power of infection exists in direct proportion to its publicity, that in places far from New York City it can, in effect, be outrun»⁴. Al mismo tiempo, Nathan decidió renunciar a todo tipo de relaciones sexuales y, aunque no presentaba síntomas ni se había hecho la prueba del virus, vivía pendiente de posibles manifestaciones. El miedo de haber contraído la enfermedad determinaba en todo momento su conducta, conducta que se puede concretizar en la descripción que realiza Celia, cuando ambos asisten a la fiesta de cumpleaños de Lizzie Fischman: «no one was having a good time, particularly Nathan, who was overdressed in a beige Giorgio Armani linen suit he'd bought in Italy, and was standing in the corner idly pressing his neck, feeling for swollen lymph nodes»⁵.

También Lizzie Fischman, a quien Celia y Nathan conocían desde la Universidad, estaba atrapada en el círculo de enfermos del SIDA, aunque su comportamiento no dejaba entrever ni miedo ni aceptación: «I wondered if Lizzie was worried. I wondered if she was thinking about the disease, if she was frightened, the way Nathan was, or if she just assumed death was coming anyway, the final blow in her life of unendurable misfortunes»⁶.

Lizzie retornaba en estas fiestas anuales que celebraba en la casa de su padre en Plainfield, a sus años infantiles, bailando vestida con un pijama rosa con pies, y a los años transcurridos en la Universidad, haciendo participar a todos sus invitados en 'Deprivation', juego que había sido muy popular entre el grupo de universitarios. Probablemente había sido feliz en otro tiempo y ahora se dejaba llevar por los recuerdos en su afán de alejar de sí todas las desgracias de su vida actual.

³ «Presentación en Barcelona del último libro de David Leavitt», *Diario 16* (Madrid, jueves 17 de Mayo 1990)

⁴ «A Place I've Never Been», *Ibid*, 1, p 5

⁵ *Ibid*, 4, p 11

⁶ *Ibid*, 4, p 13

Por su parte, Celia en «I see London, I see France», relato narrado en tercera persona, intenta huir de su pasado americano, refugiándose en Italia, en un pueblo de Chianti. Ha viajado de Nueva York a Italia con Seth, a quien conoció a través del número telefónico '970-RMNC'. Ha abandonado su trabajo en la oficina de la calle 55 de Nueva York, su apartamento de suelo desnivelado de la calle 107 y las habitaciones de su madre en el bulevar Kissena, en Queens. Ha dejado atrás todo su pasado y está dispuesta a comenzar una nueva vida, a convertirse en «a different person from the person she used to be»⁷, aunque al final comprende que es imposible borrar el pasado, que en su pensamiento «Queens and Tuscany will be pulled to somewhere in the middle of the ocean, and briefly, magically merged».

Celia, como la mayoría de los personajes de estos últimos relatos de Leavitt, recuerda sus años de infancia, infancia triste, pobre, pero entrañable y, de igual forma que Lizzie, los años transcurridos en la Universidad de Yale y aquellos momentos en que su madre, Rose Hoberman, la llamaba 'mi becaria'.

Si en el primer relato del libro, «A Place I've Never Been», Celia, en primera persona, nos relata las vivencias y angustias de Nathan, personaje que conocemos a través de la descripción de la narradora-protagonista, en «I see London, I see France», el narrador en tercera persona traza una completa caracterización de Celia, personaje central de la historia narrada. En este sentido, su vida infantil, sus años universitarios, el tiempo transcurrido junto a su madre y su abuela, Lena, los detalles familiares grabados en su mente —la televisión encendida durante todo el día, los estantes llenos de elefantes de todos los tamaños y formas—, son descritos con todo rigor:

«Celia grew up in a few rooms on the fourth floor of a brick apartment building fringed with fire escapes. One of hundreds, thousands of identical buildings all over Queens (...) All over the room were elephants: glass elephants, china elephants, stuffed elephants. They were what Rose collected, what everyone gave her (...) The TV, in Celia's memory, never goes off. It is on at dawn when she gets out of bed (...) morning talk shows, exercise shows (...) It is on at midday when she comes home for lunch; soap operas. It is on all night: the evening news, and then situation comedies and cop shows, and more news»⁸.

Celia recordaba, sobre todo, la canción infantil que los demás niños entonaban cuando ella saltaba a la comba: «I see London, I see France, I see Celia's underpants!»⁹, canción que ahora en Toscana, después de los años transcurridos, seguía y seguiría oyendo —ella lo sabía—, aunque se pregun-

⁷ Ibid, 2, p 148

⁸ Ibid, 2, pp 131 y 133

⁹ Ibid, 2, p 132

tará: «And how can those boys be here, and her mother's voice calling to her down this ancient cobbled street? 'Celia, come home, dinner's ready! It's spaghetti and meatballs! Your favorite'»¹⁰.

También en «Gravity» Theo recuerda su infancia, la seguridad que sentía al lado de su madre, pero contrariamente a Celia, que viviría en Italia con Seth y con sus recuerdos familiares, decide volver a casa de Sylvia, en el momento en que la enfermedad amenazaba con la ceguera total. En New Jersey, Theo consigue el cuidado médico que necesita, cuatro inyecciones de DHPG al día a través de un tubo de plástico implantado en el pecho, y la protección deseada, volviendo a aquellos años en los que se sentía cobijado por la presencia de su madre.

«Each day she urged him to go out with her somewhere —to the library, or the little museum with the dinosaur replicas held been fond of as a child— and when his thinness and the cane drew stares, she'd maneuver him around the people who were staring, determined to shield him from whatever they might say or do. I had been the same that afternoon so many years ago, when she'd pushed him through a lobbyful of curious and laughing faces, determined that nothing should interfere whth the spectacle of his seeing»¹¹.

Así pues, en la obra de Leavitt, *A Place I've Never Been*, Celia y Theo aparecen caracterizados como personajes anclados en su pasado, un pasado lleno de recuerdos familiares. Sin embargo, no todos los personajes que protagonizan estos relatos, mantienen el contacto con el medio familiar, aunque de una manera o de otra perdura en ellos su influencia. Andrew en «When you Grow to Adultery» vive el presente de forma intensa, dedicando su tiempo a dos amantes: Jack, al que conocía desde hacía sólo un mes, y Allen, compañero desde hacía casi tres años. Andrew había abandonado California, había cortado deliberadamente los lazos con su familia y se había alejado de sus amigos de la Universidad, sobre todo de Nathan y Celia. Era una persona solitaria, autosuficiente, incapaz de mantener relaciones duraderas, y mientras se alejaba de Nueva York en el tren que le llevaba a New Jersey, al lado de Allen, se preguntaba si «was he also doomed never to be able to love someone else, always to retreat from intimacy into the cozy, familiar playroom of his old, lonely self?»¹², cuarto de juegos de una infancia solitaria, añorada en los momentos de mayor agobio, como cuando pasaba tanto tiempo en el metro, viajando desde la casa de Jack a la casa de Allen:

«Sometimes he wanted nothing more than to crawl into the narrow bed of his childhood and revel in the glorious, sad solitude of no one —not

¹⁰ *Ibid.*, 2, p 148

¹¹ «Gravity», *Ibid.*, 1, p 77

¹² «When you Grow to Adultery», *Ibid.*, 1, p 111

even his mother— needing or loving him»¹³.

Tampoco Marco en «Roads to Rome» siente necesidad de volver al ámbito familiar. Había abandonado a su familia italiana y se había instalado en Nueva York, como empleado en una importante compañía farmacéutica. En Nueva York conoce a Nicholas, amante desde hacía un año, y juntos realizan un viaje a Italia. En este relato que cierra el libro, el narrador en tercera persona describe las vivencias pasadas de la familia de Marco, sobre todo de Fulvia y Rosa, vivencias que parecen interesar más a Nicholas que a Marco: «On the balcony, Marco stands, his back to the house, the household, Fulvia»¹⁴.

Por otra parte, se puede vivir con los recuerdos de un pasado inmediato, como Ellen Britchkey en «My Marriage to Vengeance», o como Paul Hoover en «Houses», ambos relatos escritos en primera persona.

Ellen, al recibir la invitación de la boda de su ex-amante, Diana, recuerda el tiempo transcurrido junto a ella, un año y un mes de su vida. Del mismo modo, Paul Hoover es incapaz de olvidar la corta relación de tres meses con Ted, a pesar de haber elegido volver con su mujer, Susan. Ambos personajes, pues, están inmersos en un pasado inmediato que condiciona su vida presente, pasado inmediato identificado en dos objetos: las trenzas de Diana, entregadas en señal de amor, y la casa de los Hilliard, con tablillas de cedro, que Paul había querido comprar cuando conoció a Ted. Precisamente, estos objetos era lo único que les quedaba de aquella relación, y mientras Ellen con las trenzas encima de su pecho imaginaba la presencia de Diana, con una mezcla de rabia y pena, Paul, al tiempo que esperaba una llamada telefónica que acabase con la incertidumbre, deseaba ansiosamente llegar a la casa de los Hilliard: «Funny: Even with all my other luxurious possibilities, I look forward to those nights I spend at the Hilliards' with grater anticipation than anything else in my life. When the key clicks, and the door opens onto that living room with its rows of Reader's Digest Condensed Books, a rare sense of relief runs through me. I feel as if I've come home.»¹⁵.

Del mismo modo que Ellen y Paul, el protagonista-narrador en «AYOR» recuerda su relación amistosa en Nueva York con Graig Rosen, muchacho atractivo que frecuentaba los lugares señalados por la guía 'Spartacus' como 'AYOR' (At Your Own Risk), y su relación amorosa con Laurent durante unas vacaciones de primavera en París. Había abandonado Nueva York y había decidido, como Celia, no volver a América, vivir en Europa en su intento de huir de experiencias pasadas: «My life in New York

¹³ Ibid, 12, p 106

¹⁴ «Roads to Rome», Ibid, 1, p 172

¹⁵ «Houses», Ibid, 1, p 103

was starting to repulse me, and I had to get away from it, from the endless repetition of my nights with Craig, or rather, the endless repetition of Craig's nights, the ragged edges of which I clung to (...) And I knew I wouldn't be able to free myself from my dependency on Craig unless I got far, far away from him»¹⁶.

También Arthur y Eva Theodoros en «Spouse Night» viven aferrados a un pasado inmediato, la muerte de sus respectivos cónyuges. Ellos se han convertido en amantes y asisten con regularidad los jueves por la noche a unas reuniones de terapia de grupo. En estas veladas todos los asistentes han perdido en fecha más o menos reciente a seres queridos y durante la noche de los esposos intercambian opiniones sobre la vida y la muerte. En el fondo, Arthur y Eva, aunque desean comenzar una nueva vida, no pueden superar la pérdida de Claire y Spiro. «Neither of us exactly feels found»¹⁷, afirma Arthur, mientras «he is afraid of becoming like Mrs. Jaroslavsky, who attends spouse night faithfully even now, a year after Mr. Jaroslavsky's passing»¹⁸.

Ambos personajes están caracterizados como seres solitarios y la soledad en que viven aparece contrarrestada por la presencia de animales en su vida, ya que, como declara Eva, «The human-animal bond is so important in this stressful world»¹⁹.

Arthur y Eva, del mismo modo que Jeffrey en «Chips is here», intentan suplir la carencia de amor cuidando a los animales amigos del hombre, hasta el punto de albergar, como Jeffrey, pensamientos criminales, motivados por la reciente muerte de su gato: «On the way home, climbing over my own fence, I decided to kill my neighbor (...) The urge to kill had fogged every other feeling; walking down the street in its grip, I could see nothing but the immediate goal, and that goal was so clear, so obvious, it seemed so justly demanded, that the rest of the world, the world after the murder, the world of repercussions and punishments, receded and became dimly unreal»²⁰.

Así pues, como hemos demostrado a lo largo de este trabajo, en los diez relatos incluidos en la última obra de David Leavitt, *A Place I've Never Been*, las vivencias de los personajes están condicionadas por el tiempo pasado, tiempo pasado remoto o inmediato; recuerdos infantiles, adolescentes y juveniles, así como determinados hechos recientes de vital importancia, configuran la caracterización de los diferentes jóvenes que protagonizan

¹⁶ «Ayor», *Ibid.*, 1, p 62

¹⁷ «Spouse Night», *Ibid.*, 1, p 33

¹⁸ *Ibid.*, 17, p 22

¹⁹ *Ibid.*, 17, p 26

²⁰ «Chips is here», *Ibid.*, 1, pp 151 y 155.

esta serie de relatos, desde Celia hasta Jeffrey, sin olvidar a los seres enfermos o bien obsesionados por el SIDA, jóvenes desarraigados en busca siempre de su propia identidad.